

382
TI 382

Heroica Defensa del Puerto de Veracruz



21 de abril de 1914

**21 DE ABRIL
DE 1914:
JORNADA
HEROICA**

“El 21 de abril renovamos nuestro recuerdo por la epopeya de 1914 que nos obliga a comprometernos aún más en el diario quehacer que tenemos cada uno. Debemos recordar el sacrificio de los héroes navales que en el más estricto cumplimiento de su deber, como ciudadanos y militares, enseñaron que una nación, a pesar de la inferioridad militar, jamás será vencida por la fuerza de las armas”.

Almirante
Luis Carlos Ruano Angulo
Secretario de Marina

El principio

Contra lo que se esperaba, la ascensión en 1911 de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez a la Presidencia y Vicepresidencia de la República, respectivamente, no significó la estabilización del Gobierno.

Por el contrario, su política democrática le valió muchas críticas que desembocaron en el levantamiento militar parapetado por los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz (sobrino del exiliado dictador) en la ciudad de México en febrero de 1913.

Durante la asonada —conocida como la Decena Trágica— Madero nombró, el 10 de febrero, al general Victoriano Huerta como Jefe de las Fuerzas Militares del Gobierno. Luego de más de una semana de cruentos enfrentamientos, el 18 de ese mismo mes Huerta se unió a los alzados y mandó a aprehender a Madero y a Pino Suárez. Cuatro días más tarde, el 22, ordenó que los asesinaran. . . se consumaba así el golpe en contra del Estado de derecho.

Huerta asumió el poder contando con el apoyo y el conocimiento del en aquel entonces



El Primer Mandatario don Francisco I. Madero, salió del castillo de Chapultepec rumbo a Palacio Nacional, la mañana del 9 de febrero, siendo aclamado por el pueblo.



El Presidente Madero, refugiado en la fotografía Daguerre de la avenida Juárez, se ve acompañado del general Victoriano Huerta y del ingeniero Manuel Bonilla.

Embajador norteamericano en nuestro país, Henry Lane Wilson.

En los anales de la historia existe un infor-

me que el periodista norteamericano William Bayard Hale hizo llegar a Washington en julio de 1913 a solicitud del entonces Presidente de los Estados Unidos de América Woodrow Wilson, que a la letra dice:

“No puede ser sino una fuente de pesar lo que es probablemente la más dramática historia en la que se haya envuelto jamás un funcionario diplomático norteamericano, y sería una historia de simpatía con la traición, la perfidia y el asesinato en un asalto sobre el poder constitucional. . . Es particularmente infortunado que esto haya tenido lugar en uno de los principales países latinoamericanos donde, si hay algún trabajo moral que hacer, éste es desalentar la violencia y mantener en alto la ley. . . Insignificante quizá, en el cúmulo de miserias que han emanado de esto, aunque no sin importancia en algún sentido, es el hecho de que miles de mexicanos creen que el Embajador actuó de acuerdo con instrucciones de Washington y contemplan su permanencia en México bajo las órdenes del nuevo Presidente Huerta como un signo de aprobación y culpan al Gobierno de los Estados Unidos por el caos en que ha caído el país”.

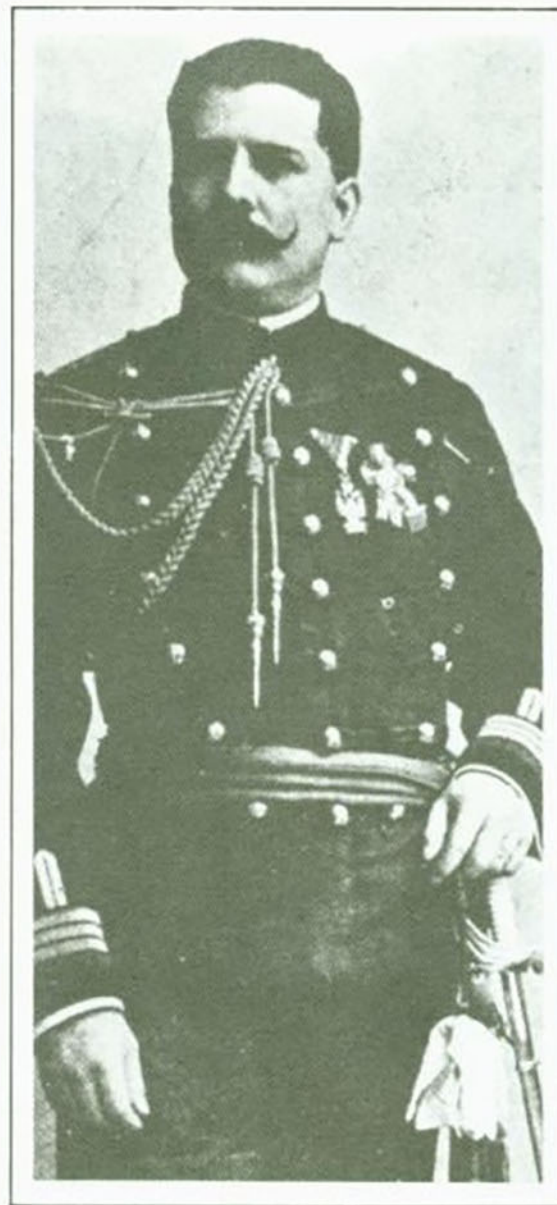
Más tarde el propio Henry Lane Wilson resumió los padecimientos y las tribulaciones que el Gobierno de Huerta enfrentó más de una vez en el campo de la diplomacia:

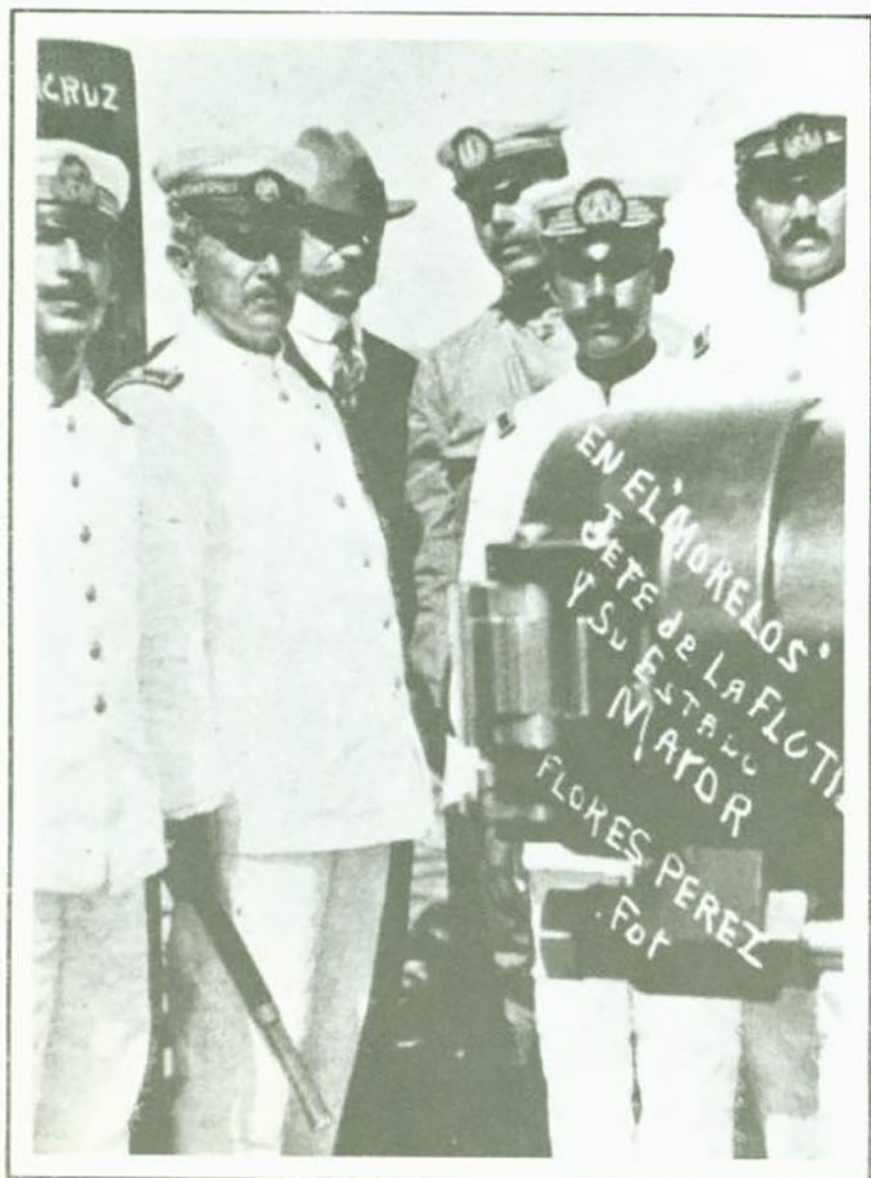
“Huerta era un hombre de fuertes pasiones, gran coraje y patriotismo; su ambición era restaurar el Gobierno de Díaz, pero carecía del ingenio y la actividad constructiva de aquél. En ausencia de estas cualidades, cayó y fue echado del poder dejando tras de sí caóticas consecuencias”.

En aquellos días, la vecindad y la naciente fortaleza económica de los Estados Unidos de América volvían un asunto de trascendencia para cualquier país con democracia incipiente el ser reconocido por aquel poderoso Gobierno. Tal era el caso de México, quien envuelto en luchas fratricidas buscaba el reconocimiento que hasta entonces los Estados Unidos de América le habían negado a pesar del apoyo del propio Embajador norteamericano Henry Lane Wilson al Gobierno huertista.

En la visión del Presidente Woodrow Wilson y de Mr. Bryan, su Secretario de Estado, el

General Félix Díaz, Jefe del movimiento revolucionario.





El comodoro Manuel Azueta, Inspector Naval del Golfo permaneció leal al Gobierno.

reconocimiento al Gobierno mexicano sólo sería posible hasta que fueran resueltas satisfactoriamente tres cuestiones inquietantes.

En primer lugar, el Gobierno norteamericano estaba más preocupado por imprimir moralidad a su política interna antes que resolver asuntos internacionales.

En segundo lugar, las luchas internas en México provocaban problemas diplomáticos de difícil resolución, esto sin contar el peligro que corrían constantemente los ciudadanos norteamericanos avecindados en nuestro país. Antes de otorgar el reconocimiento, Washington debía estar seguro de la capacidad de Huerta para reprimir el movimiento constitucionalista en forma inmediata y definitiva.

Y en tercer lugar: los informes provenientes de México que llegaban a Woodrow Wilson indicaban que su Embajador en este país había jugado un papel dudosamente honroso en el asesinato del Presidente Madero y el Vicepresidente Pino Suárez y había contribuido a formar lo que al parecer era el nacimiento de un pequeño reino de terror en México. El Presidente Wilson

difícilmente podía otorgar el reconocimiento para un Gobierno que su propio Embajador había colaborado en instaurar.

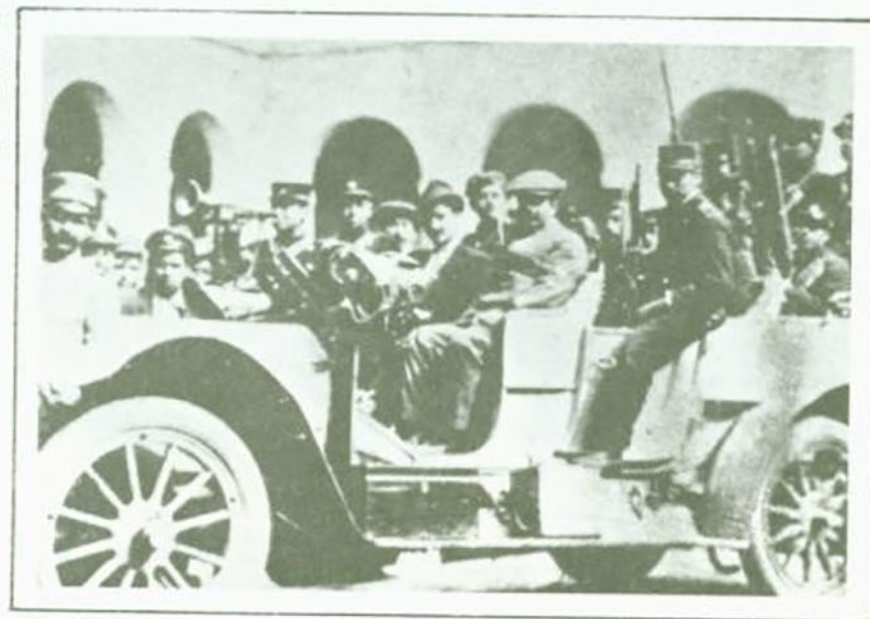
El 26 de marzo de 1913, don Venustiano Carranza, Gobernador de Coahuila, proclama en la hacienda de Guadalupe el plan del mismo nombre, con el que se desconocía a Victoriano Huerta como Presidente de México, acordaba la creación del Ejército Constitucionalista y se le nombraba Primer Jefe de éste.

El Embajador Wilson, sin embargo, continuó apoyando al Gobierno huertista llegando a afirmar en su informe a los Estados Unidos de América que éste tenía una popularidad indiscutible en todo México. Los hechos, más fuertes que las palabras del diplomático, acabaron por desmentirlo ante su propio Gobierno teniendo que abandonar México el 17 de julio de 1913 para rendir cuentas en Washington. Una vez ahí, ante su Presidente, entregó un largo memorándum en el que resumía su propuesta para resolver la situación diplomática y política con México. En dicho documento recomendaba reconocer a México sólo en el caso de que Victoriano Huerta estuviera dispuesto a aceptar la ayuda militar

norteamericana para luchar contra las fuerzas constitucionalistas.

Wilson proponía que los Estados Unidos se prepararan para una intervención militar en

*Soldados del 29^º
Batallón que
aprehendieron al
Presidente
Madero.*



gran escala, concentraran todo su Ejército activo y todas las milicias de los Estados fronterizos a lo largo de la frontera con México y agruparan flotillas en todos y cada uno de los puertos mexicanos en el Atlántico y el Pacífico.



El general Victoriano Huerta con los miembros de su Estado Mayor, después de haber tomado posesión de la Presidencia de la República.

Al Presidente Woodrow Wilson no le gustaron esas ideas pero sí inquietaron su pensamiento. Su negativa a otorgar el reconocimiento a Victoriano Huerta lo comprometía a estimular la crea-

ción de un Gobierno constitucionalista, para ello era inútil el desleal Henry Lane Wilson. Lo que necesitaba era un hombre que verdaderamente reflejara las intenciones políticas de su Gobierno y que tuviese la habilidad para manejar la delicada tarea de obligar a Huerta a sostener unas elecciones honestas y acatar sus resultados.

El nuevo emisario sería John Lind, anteriormente Gobernador de Minnesota y amigo del Presidente.

Sin saber nada sobre México y ni siquiera hablar el español, llegó a nuestra ciudad capital el 10 de agosto de 1913. El día 12 del mismo mes tuvo una conferencia con el Ministro de Relaciones Exteriores de México, Federico Gamboa y dos días después le presentó a Huerta el mensaje del Presidente norteamericano.

La respuesta del Gobierno huertista fue que los Ejércitos federales tenían pleno control de la mayor parte del país y que su Gobierno no negociaría ninguna tregua con los constitucionalistas.

Ante esta situación, el Presidente norte-

americano reconsideró la intervención armada como una alternativa para derrocar a Huerta. Sin embargo, Woodrow Wilson siguió apoyando al Gobierno huertista permitiendo la venta de armas a aquél, a la vez que la prohibió a los constitucionalistas.

Un nuevo giro se dio en la política de Wilson hacia nuestro país. El 27 de agosto de 1913 el Presidente norteamericano compareció ante el Congreso para revisar su política en relación a México. Dijo entonces que no podía ser partícipe ni actuar como árbitro por lo que no aprobaría más envíos de armas ni para los huertistas ni para los constitucionalistas.

Entre la democracia y la tiranía

Crear que el general Huerta estaría dispuesto a realizar elecciones libres era pensar en lo imposible, pues ni el usurpador permitiría el sufragio de sus enemigos ni los constitucionalistas querían participar en tales elecciones. Mas aun, el 10 de octubre de 1913 Victoriano Huerta disuelve el Congreso.

En aquellos días varios países externaron sus puntos de vista sobre la situación que se vivía



Los triunfadores del cuartelazo de la Ciudadela (de izquierda a derecha) general Manuel Mondragón, general Victoriano Huerta, Presidente de la República, general Félix Díaz y general Aureliano Blanquet.

en México: de Rusia, el Zar opinaba que la única solución satisfactoria era que los Estados Unidos anexara a México; Alemania negaba tener intereses políticos en nuestro país, pero dejaba entrever cierta desaprobación a la política de Estados Unidos a la par que censuraba la disolu-

ción del Congreso en México por parte de Huerta; Chile, Brasil, Panamá y El Salvador daban su pleno apoyo al Presidente norteamericano para estabilizar la situación mexicana; Noruega declaraba su simpatía por tales esfuerzos aunque no estaba dispuesta a comprometerse: Inglaterra anunció que Huerta era el indicado para so-

lucionar la situación; de Guatemala se recibió la noticia de que allá se pensaba que las últimas acciones de Huerta correspondían a un hombre desequilibrado en situación desesperante.

Ante esta oleada de opiniones inclinadas a desaprobar al Gobierno de Victoriano Huerta, Woodrow Wilson manifestó su decisión irrevocable de derrocar al dictador. Era el mes de noviembre de 1913 cuando adoptó esta actitud beligerante y sus palabras trajeron nuevos rumores de que se produjera una intervención.

Asimismo envió a William Bayard Hale como emisario ante Venustiano Carranza para que el Jefe Constitucionalista definiera su postura.

La reunión Carranza-Hale tuvo lugar en el hotel Escobosa, de Hermosillo, en donde el emisario norteamericano comunicó al Jefe Constitucionalista que el Gobierno norteamericano permitiría el paso de armas y municiones para la causa de Carranza y que los Estados Unidos no intervendrían con la fuerza si las vidas y los intereses de los norteamericanos y demás extranjeros residentes eran protegidos. En aquella reunión, el Jefe Constitucionalista manifestó que



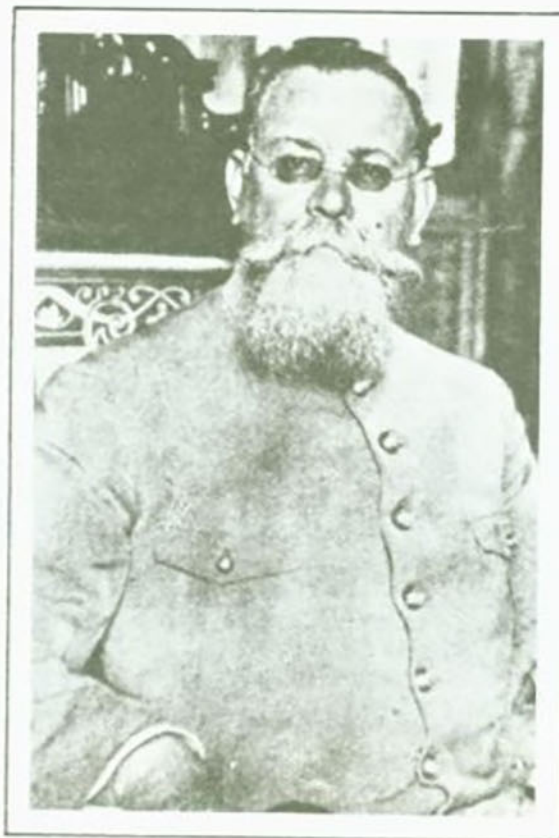
*Lugar donde
cayeron muertos
los señores
Madero y Pino
Suárez.*

consideraba la resolución que había tomado el Gobierno de los Estados Unidos, relativa a permitir el paso de armas y municiones, como un acto de justicia; que la causa constitucionalista estaba sostenida por la mayor parte de la nación y que el libre paso de armas y municiones permitiría un próximo y seguro triunfo sobre el usurpador y una pronta y segura paz en México. Garantizó el respeto a las vidas e intereses de los extranjeros y se opuso a una intervención armada independientemente de las bases con que se intentara justificar, incluso para el loable propósito de derribar a Huerta.

Durante el mes de diciembre de 1913, conforme la dictadura de Huerta iba quedando al desnudo y las fuerzas constitucionalistas ganaban terreno, Woodrow Wilson se vio cada vez más inclinado a dejar que los contendientes dirimieran por sí mismos sus diferencias.

Por su parte, los constitucionalistas, ante la posibilidad de que los Estados Unidos levantaran en un breve lapso el embargo de armas contra México, enfocaron sus energías a la reducción de los puertos de entrada a lo largo del río Bravo.

Señor don Venustiano Carranza, Gobernador del Estado de Coahuila, desconoce al Gobierno del general Huerta y se lanza a la revolución.



Para la primavera, Huerta estaba perdido. Las fuerzas constitucionalistas avanzaban en tres líneas: la del Ejército del Noroeste, al mando del general Alvaro Obregón marchaba hacia el Sur; la División del Norte, al mando del general Francisco Villa se acercaba al centro del país, y el Ejército del Noreste, al mando del general



El 23 de febrero de 1913, el señor Carranza sale de Saltillo acompañado de los señores Luis G. Garfias, Jacinto B. Treviño, Cesáreo Castro, Luis Gutiérrez, Alfredo Breceda, Ríos Zertuche y otros más levantados en armas.

Pablo González se aproximaba por las costas de Tamaulipas. Todos avanzaban para reunirse en San Luis Potosí, teniendo como meta final llegar a la capital de la República.

El peligro de esta lucha interna parecía no garantizar la vida individual, ni ningún tipo de patrimonio. Esto resultaba de particular preocu-

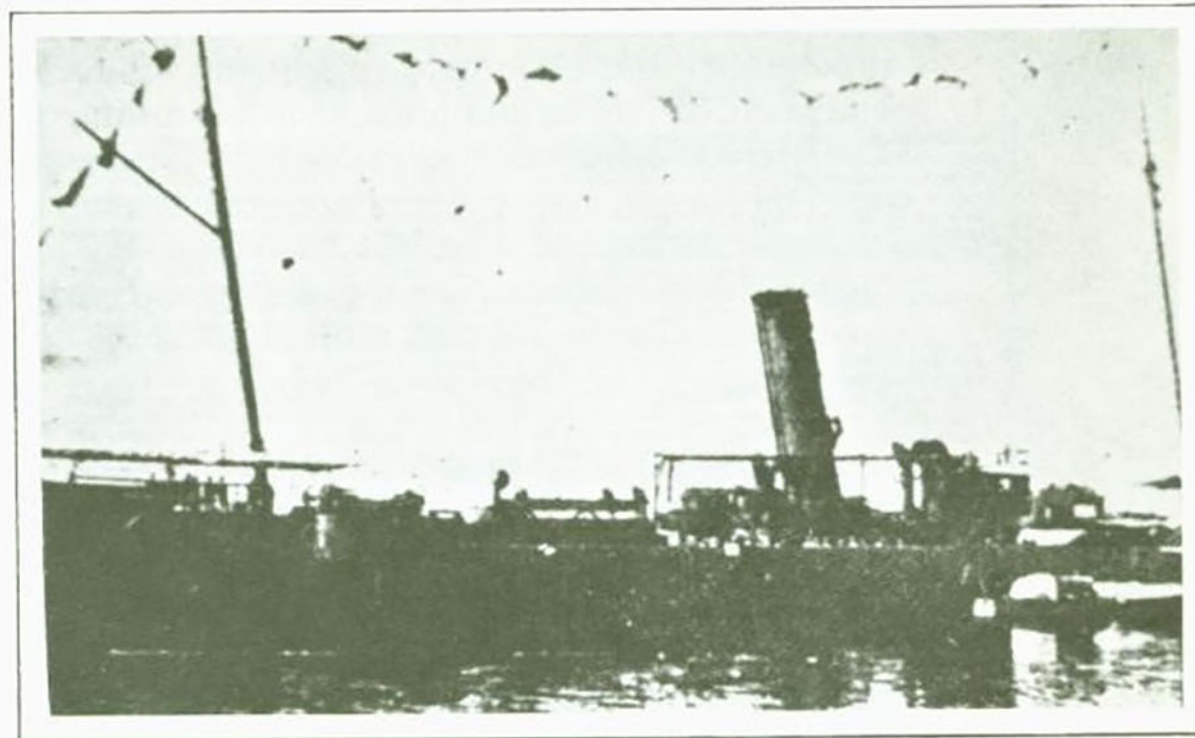
pación para los norteamericanos radicados en México así como a su Gobierno; lo que los hizo adoptar una actitud vigilante sobre el desarrollo de los acontecimientos y para evitar que la revolución afectara la marcha de sus empresas y a sus conciudadanos, apostaron frente a nuestros principales puertos, en ambos litorales, unidades de su marina militar.

Tampico: el pretexto para invadir

Un incidente, surgido en Tampico entre fuerzas armadas mexicanas y un grupo de marines estadounidenses del buque de guerra *Dolphin* serviría de pretexto al Gobierno de Woodrow Wilson para iniciar la intervención armada que culminaría con la toma del puerto de Veracruz.

El 9 de abril de 1914 fueron detenidos siete marines norteamericanos que habían desembarcado en el muelle Iturbide, violando con ello los reglamentos interiores del puerto que ante la tensa situación que se vivía de lucha revolucionaria, prohibían el tránsito a autoridades militares ajenas.

Los marines del *Dolphin*, si bien su única intención había sido aprovisionarse de agua fresca y cargar combustible, habían violado lo dispuesto por las autoridades del puerto; y aunque fueron hasta cierto punto tratados con brusquedad, el oficial mexicano que los arrestó sólo cumplió con su deber y al ser aclarado el mal entendido fueron puestos en libertad y se les ofrecieron disculpas. Al ser despedidos en el muelle se les manifestó lo lamentable y penoso de lo ocurrido una vez más.



El "Dolphin", buque de guerra norteamericano del cual desembarcaron 7 marinos que fueron detenidos en el muelle Iturbide en Tampico, el 9 de abril de 1914.

Las cortesías de los mexicanos para con los marines, una vez aclarado el incidente, no pareció convencer al cónsul de los Estados Unidos en Tampico ni al almirante norteamericano comisionado en dicho puerto: H. T. Mayo.

El cónsul emitió de inmediato una protesta diplomática ante el Gobierno mexicano, mientras que Mayo dirigió un comunicado al Jefe militar de Tampico, el general Ignacio Moreno Zaragoza, en el que le exigía izar y saludar públicamente la bandera norteamericana con 21 cañonazos los cuales serían contestados por el acorazado norteamericano *Connecticut*. El ultimátum debía ser contestado en un término de 24 horas.

Obviamente el Comandante de Plaza se negó a satisfacer tal demanda, argumentando que las satisfacciones dadas a los marines detenidos eran suficientes para dar por concluido el asunto y que saludar bajo esas condiciones a una bandera extranjera era contrario a la soberanía y dignidad de cualquier país. La petición de Mayo fue rechazada también por Victoriano Huerta.

El almirante Mayo prorrogó su demanda hasta el día 12 de abril y pidió instrucciones a su Gobierno. Las misivas diplomáticas de ambos países se intercambiaron durante varios días sin llegar a arreglo alguno.

Las exageraciones de un cónsul y un almirante, así como sus demandas exageradas y

humillantes para nuestra patria llegaban al extremo de provocar un conflicto armado internacional.

Esta situación no fue desconocida por la población tampiqueña, de entre la cual a pesar de la zozobra y la incertidumbre de ver en peligro sus vidas y haciendas, no faltaron voluntarios que se ofrecieron a combatir al invasor y defender el territorio nacional.

Poco antes de que se cumpliera el plazo del ultimátum, sorprendentemente para el pueblo tampiqueño, los acorazados norteamericanos que se hallaban frente a la barra del puerto zarparon enfilando hacia el Sur. La causa del repentino abandono del puerto de Tampico es que ahora se dirigían a Veracruz.

La razón de lo anterior era que poco antes el general Cándido Aguilar, Jefe de la División Revolucionaria del Oriente, quien se encontraba en Tamgüijo, Veracruz, a orillas de la laguna del mismo nombre, había recibido una nota del almirante Fletcher, Comandante en Jefe de las Fuerzas Navales Norteamericanas, en los siguientes términos:

"Al Jefe de las fuerzas rebeldes, general Cándido Aguilar, que ocupa la zona petrolera en la región de Tuxpan; tengo instrucciones de mi Gobierno de comunicar a usted que si al término de 24 horas no abandona la zona petrolera enviaré tropas de desembarco de los Estados Unidos para garantizar la vida e intereses de los ciudadanos norteamericanos y de otras nacionalidades". Firmado: almirante Fletcher.

El general Cándido Aguilar contestó:

"Al almirante Fletcher: me refiero a su insolente nota de hoy. La vida y los intereses de los norteamericanos y personas de otras nacionalidades, han tenido, tienen y tendrán las más amplias garantías en la zona militar que está a mis órdenes. De llevar a cabo sus amenazas de desembarcar tropas de los Estados Unidos en territorio mexicano, me veré obligado a combatirlos, a incendiar los pozos petroleros y pasar por las armas a todos los americanos que se encuentren en la región". Firmado: General Cándido Aguilar.

El almirante Fletcher contestó la misiva del general Aguilar, apreciando la seguridad y ga-

MANIFIESTO A LA NACIÓN.

Considerando: que el General Victoriano Huerta a quien el Presidente Constitucional D. Francisco I. Madero había confiado la defensa de las instituciones y legalidad de su Gobierno, al unirse a los enemigos rebeldes en armas en contra de ese mismo Gobierno, para restaurar la última dictadura, cometió el delito de traición para recalar el poder, aprehendiendo a los CC. Presidente y Vicepresidente, así como a sus Ministros, ~~exiliados por unidos virtuales la mansión de sus~~ ~~pueblos, lo cual está comprobado por los mensajes que el mismo Gral. Huerta dirigió a los Gobernadores de los Estados conminándolos tener prisa a los Supremos Magistrados de la Nación y su Gabinete. Considerando: que los Poderes Legislativo y Judicial han reconocido y amparado en contra de las leyes y preceptos constitucionales al General Victoriano Huerta y sus ilegales y antipatrióticos procedimientos; y considerando, por último, que algunos Gobiernos de los Estados de la Unión, han reconocido al Gobierno ilegítimo impuesto por la parte del ejército que desconoció la tradición mandada por el mismo General Huerta, a pesar de haber violado la soberanía de estos mismos Estados, cuyos Gobernantes debieron ser los primeros en desconocerlo, los suscriptos, Jefe y Oficiales con mando de fuerzas constitucionalistas, hemos acordado y acordaremos con las armas el siguiente~~

PLAN:

- 1º Se desconoce al General Victoriano Huerta como Presidente de la República.
- 2º Se desconoce también a los Poderes Legislativo y Judicial de la Federación.
- 3º Se desconoce a los Gobiernos de los Estados que son reconocen a los Poderes Federales que forman la actual Administración, treinta días después de la publicación de este Plan.
- 4º Para la organización del Ejército encargado de hacer cumplir nuestros propósitos, nombramos como Primer Jefe del Ejército que se denominará "Constitucionalista," al ciudadano Venustiano Carranza, Gobernador del Estado de Coahuila.
- 5º Al ocupar el Ejército Constitucionalista la ciudad de México, se encargará interinamente del Poder Ejecutivo el ciudadano Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército, o quien lo hubiere substituido en el mando.
- 6º El Presidente interino de la República convocará a elecciones generales tan luego como se haya convalidado la paz, entregando el Poder al ciudadano que hubiere sido electo.

7º El ciudadano que funja como primer Jefe del Ejército Constitucionalista en los Estados cuyos Gobiernos hubieren reconocido al de Huerta, asumirá el cargo de Gobernador Provisional y convocará a elecciones locales, después de que hayan tomado posesión de sus cargos los ciudadanos que hubieren sido electos para desempeñar los altos empleos de la Federación, como lo previene la base anterior.

Firmado en la Hacienda de Guadalupe, Coahuila, a los 26 días de marzo de 1913.

Teniente Coronel Jefe del Estado Mayor, J. B. Treviño; Teniente Coronel del 1er. Regimiento "Libres del Norte, Lucio Blanco; Teniente Coronel del 2º Regimiento "Libres del Norte," Francisco Sánchez Herrera; Teniente Coronel del 3º Regimiento, Agustín Millán; Mayor Jefe de Carabineros de Coahuila, Cipriano Ramos; Mayor del Regimiento "Morelos," Alfredo Ricaut; 1er. Cuerpo Regional, Mayor Pedro Valdez; Mayor, Juan Castro; Mayor Médico, Dr. Ríos Treviño; Jefe de la Guardia, Mayor Aldo Baroni; 1er. Cuerpo Regional, Teniente Coronel Osoberto Castro; Teniente Coronel, A. Portas; 2º Regimiento, Mayor Adalberto Paniagua; Capitán 1º, Santos Dávila Aripe; Capitán 1º, Ramón Caracas; Capitán 1º, F. Quira Linares; Capitán 1º, Felipe Manchaca; Capitán 1º, Alfredo Breceda; Capitán 1º, Guadalupe Sánchez; Capitán 1º, Gustavo Elizondo; Capitán 1º, F. Méndez Castro; Capitán 1º, F. J. Mógica; Capitán 1º, F. Cantú; Capitán 1º, Rafael Saldaña Guirán; Capitán 2º, Nemesio Coleillo; Capitán 2º, Armando Garza Linares; Capitán 2º, Osoberto Fernández; Capitán 2º, Juan Francisco Gutiérrez; Capitán 2º, Manuel Chariz; Capitán, Eusebio Treviño; Teniente H. T. Pérez; Teniente, Antonio Villa; Capitán 2º, Carlos Garza; Teniente, Manuel M. Guedes; Capitán 2º, José Cabrera; Teniente, E. Blanco; Teniente, Jesús E. Cantú; Teniente, José de la Garza; Teniente, Francisco A. Flores; Teniente, Jesús Guedes Morán; Teniente, José L. Castro; Teniente, Alejandro Garza; Teniente, F. J. Destemayo; Teniente, José N. Gómez; Teniente, Pedro A. López; Teniente, Baltasar M. Guedes; Teniente, Benjamín Garza; Teniente, Ceasario León; Teniente, Venancio López; Teniente, Petrólio A. López; Teniente, Ruperto Boona; Teniente, Ramón J. Pérez; Teniente, Lucio Dávila; Subteniente, Alvaro Ebbago; Subteniente, Luis Reyes; Subteniente, Luis Manchaca; Subteniente, Rafael Linares; Subteniente, Reyes Castañeda; Subteniente, Francisco Ibarra; Subteniente, Francisco Aguirre; Subteniente, Pablo Aguilar; Subteniente, A. Cantú; Subteniente, J. Torres; Subteniente, Jesús Amozena; Subteniente, Luis Martínez; Subteniente, Salomé Hernández.

El "Plan de Guadalupe" promulgado el 26 de marzo de 1913.

rantías brindadas a sus conciudadanos en la región y que no esperaba otra cosa de un jefe tan distinguido que se había mostrado partidario del respeto a la vida y a las propiedades. Asimismo solicitaba fuera recibida una comisión de corte-sía al mando del capitán Spencer, Comandante del *Nebraska*.



Capitán de fragata Rafael Carrión, director de la Escuela Naval Militar, en 1914.

Aun así los puertos principales del océano Pacífico se vieron sitiados por 18 acorazados y el golfo de México por 67 navíos (incluyendo los de guerra, de transporte y de apoyo), todos a son de guerra. A esta delicada situación se añadió el arribo del buque alemán *Ypiranga* con 200 ametralladoras y 15 millones de cartuchos para el Gobierno huertista. El buque atracaría en el muelle el día 20 de abril y descargaría a las 10:30 de la mañana. Este último hecho, tomado por los norteamericanos como una provocación, volvió determinante la decisión de invadir.

El pueblo veracruzano que se percató de esta situación trataba de reprimir sus temores de que el puerto fuera ocupado. Sin embargo, esta inquietud se volvió alarma cuando se difundió la noticia de que la flota del Atlántico de los Estados Unidos se dirigía hacia ellos para apoyar a la escuadra de la misma nacionalidad que amenazante se encontraba en la bahía tiempo atrás.

El día 20 de abril imperaba en todo el puerto un ambiente de inquietud, aun cuando muchas de las actividades comerciales y portuarias se desarrollaban con aparente normalidad. El único que supo con un día de anticipación los

acontecimientos que estaban por desarrollarse, aunque posiblemente no imaginó su magnitud, fue el Comandante Militar de la plaza Gustavo A. Mass, quien ante la inminente invasión abandonó el puerto y estableció su cuartel general en Tejería, Veracruz, dejando solamente una guarnición de 100 hombres al mando del teniente coronel Albino Cerrillo para que representara un simulacro de resistencia.

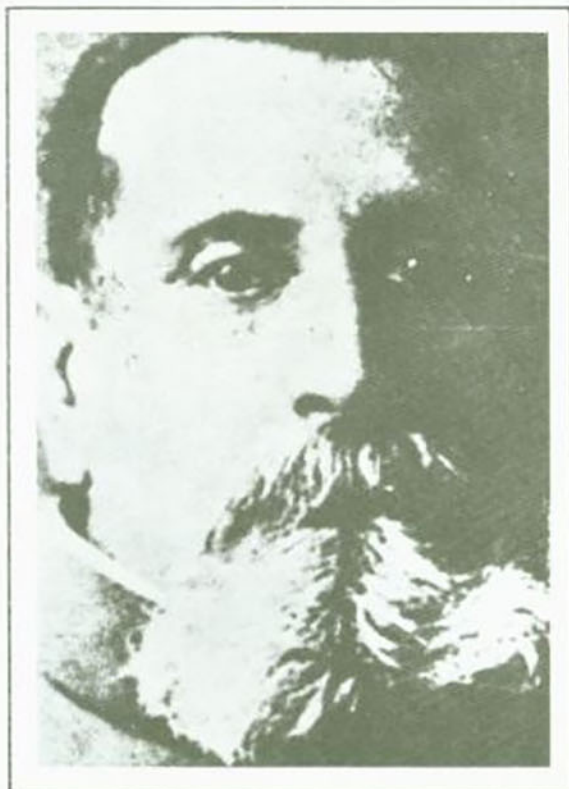
La invasión

El martes 21 de abril el día era brillante y esplendoroso, el infinito de un cielo azul transparente cubría el horizonte de la mar en calma, de un matiz añil esmaltado y oscuro que contemplándolo daba la sensación de un sedante a las inquietudes e ilusiones de los jóvenes cadetes de la Escuela Naval. Así era el estático escenario que precedía la transición de la paz a la guerra.

A las 11:20 de la mañana, los habitantes de Veracruz que se encontraban en los muelles advirtieron que del cañonero *Prairie* descendían botes con gran rapidez. Eran once lanchas que se dirigían con soldados de infantería norteamericanos hacia el muelle Porfirio Díaz de la compañía terminal del ferrocarril.

*Crucero "Prairie".
El primer blanco
de sus cañones de
80 milímetros fue
la Escuela Naval
Militar.*





General Ignacio Morelos Zaragoza, jefe militar de Tampico, protector de la soberanía de nuestro país.

En ese mismo instante, el Director de la Escuela Naval Militar, capitán de fragata Rafael Carreón, observó desde el plantel la maniobra que efectuaba el invasor. Momentos después llegó el profesor de inglés de la escuela, el doctor Antonio Espinosa, quien manifestó haber sabido en el Consulado Americano que a las 11:00 de la mañana iba a ser el desembarco. Inmediatamen-

te se comisionó al Subdirector de la Escuela para que acudiera a la Comandancia Militar de la plaza para recibir órdenes. Al no encontrar a nadie salió en busca del general por distintos rumbos, sin lograr saber otra cosa que el día anterior se había evacuado la plaza.

Llegaba el momento decisivo. El comodoro don Manuel Azueta, entonces Inspector Naval del Golfo, entró a la Escuela Naval. Por su rango toma el mando. Ordena se toque llamada. Las clases se suspenden. Jefes, oficiales y cadetes quedan formados en el patio. El director del plantel, capitán de fragata Rafael Carrión, y el comodoro Manuel Azueta sostienen entre sí una rápida conversación. Un discurso enardecedor sale de pronto con vibrante voz de entre los labios del comodoro: "A las armas, muchachos, la patria está en peligro." Y luego: "¡Viva México!". Todos los presentes contestan con otro "¡Viva México!".

Afuera, José Azueta, excadete de la Escuela Naval y ahora teniente de artillería, pasa por la acera y frente a la guardia grita con gallardía: "¡estaré con ustedes!".

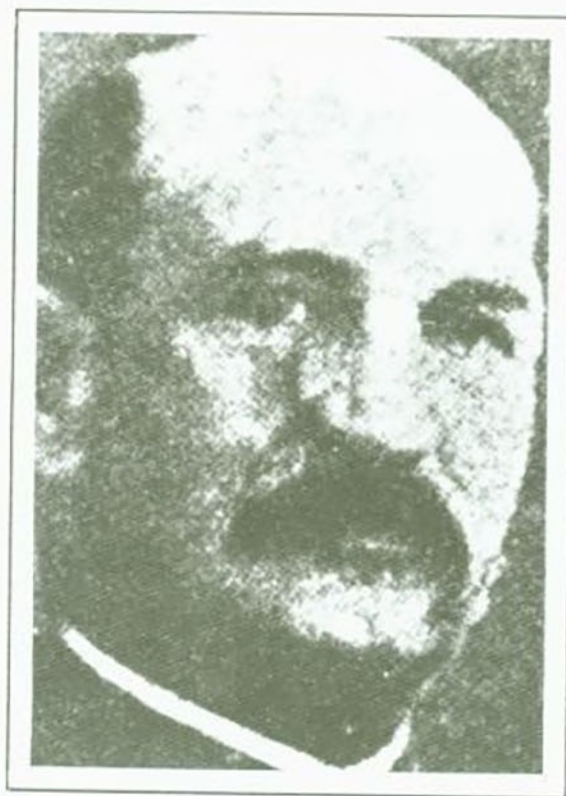
Los alumnos comienzan a preparar la defensa improvisando barricadas con muebles y colchones, en tanto que en la planta baja del edificio se abrían aspilleros.

Ahora, de los buques *Florida* y *Utah*, descendían más lanchas y tropas americanas. El enemigo comenzó a desembarcar bien armado y confiado por el malecón del paseo, formado en línea desplegada. Penetraba a territorio mexicano cometiendo un atropello a nuestra soberanía.

En cuanto el pueblo tuvo conocimiento que marinos armados de la flota norteamericana tomaban tierra, se presentó un grupo de voluntarios ante el almacén del cuartel de artillería, donde el segundo teniente Antonio Gómez Maqueo, oficial de la Escuela Naval Militar tomó varias cajas de armas y municiones para distribuir las y llevar otras al plantel.

A su vez, los reos políticos que se encontraban confinados en la prisión militar de Veracruz, también solicitaron armas y municiones al teniente coronel Rodríguez Cerrillos para salir a luchar contra el invasor, mientras que los 100 hombres del 19º batallón al mando de este último,

*Almirante H.T.
Mayo,
comisionado de
la marina
norteamericana
en el puerto de
Tampico, Tamps.*



se habían posesionado ya de algunos lugares estratégicos en la plaza de armas, faro Benito Juárez y otros, desde donde ofrecerían resistencia al intruso.

El primer disparo que partió de la Escuela Naval salió del fusil del cadete Francisco Pérez Chípuli, quien se encontraba tras una de las



El total de la flota norteamericana podía disparar más de 350 toneladas de acero y explosivos cada minuto.

barricadas del dormitorio de la primera brigada, en esquina de Aristo y Landeros, cuando los infantes de Marina estadounidenses trataron de desembarcar ametralladoras en el Malecón, frente a la escuela. Al intentar hacerlo, los alumnos de

la Escuela Naval no se intimidaron e hicieron efectivos sus 111 días de práctica ininterrumpida de tiro de fusil causando muchas bajas al invasor y obligándolo a reembarcarse en sus lanchas. Más tarde desembarcaron 1 500 marineros norteamericanos contra ellos y después de pasar por el edificio de la aduana y atravesar el muelle de sanidad, llegaron frente a la escuela recibiendo de los alumnos una terrible descarga cerrada seguida de un nutrido fuego que los obligó a retroceder en pleno desorden. Esto dio origen a que las ametralladoras de las lanchas invasoras rompieran el fuego sobre la escuela y minutos después hiciera lo mismo la artillería del *Prairie* con sus cañones de 80 milímetros.

Fue destruida la fachada del edificio, la prevención, el detall, parte de las habitaciones del director y el salón de navegación. El *Prairie* atacó también el faro Benito Juárez, donde oponían resistencia elementos del 19º batallón. Otros puntos donde los defensores de Veracruz se parapetaron, fueron el palacio municipal, hoteles y todas las casas antiguas.

Por el frente lateral de la Escuela Naval que mira hacia el mercado se recibió fuego de fusile-

ría. Una de las balas hirió mortalmente al cadete Virgilio Uribe quien, parado en la ventana del dormitorio donde se parapetaba al introducir una nueva parada de cartuchos en su fusil para continuar haciendo fuego, una bala expansiva penetró en su frente destruyéndole el cráneo en su parte posterior. Uribe cayó de espaldas en estado de coma botando hacia atrás los cartuchos que tenía en la mano sin pronunciar palabra ni quejido. Trasladado al local de peluquería que servía de enfermería, se le hizo la primera curación por el practicante Luis Moya. Mucha sangre había derramado por los corredores. Más tarde, se aprovechó un breve intervalo para que miembros de la Cruz Roja llevaran al cadete Virgilio Uribe al dormitorio chico de la segunda brigada y de ahí fuera conducido al hospital militar; fue allí donde exhaló su último aliento.

Ante este suceso, los cadetes Gustavo A. Bravo, Esteban Minor Carro, David Fernández Padilla, Ignacio Ríos Martínez, Ramón Moya Ramírez, Edmundo García Velázquez, Julián Camacho Martínez y el mismo Pérez Chípuli sintieron la emoción de pertenecer a la Escuela Naval Militar y desearon defender con más fervor su escuela, su bandera y su país.

Los cañones del *Prairie* y del *Montana* continuaban haciendo fuego sobre la aduana con un nutrido fuego sobre la ciudad, varios voluntarios trataban de detener su avance disparándoles con rifles y pistolas. Durante más de media hora sos-

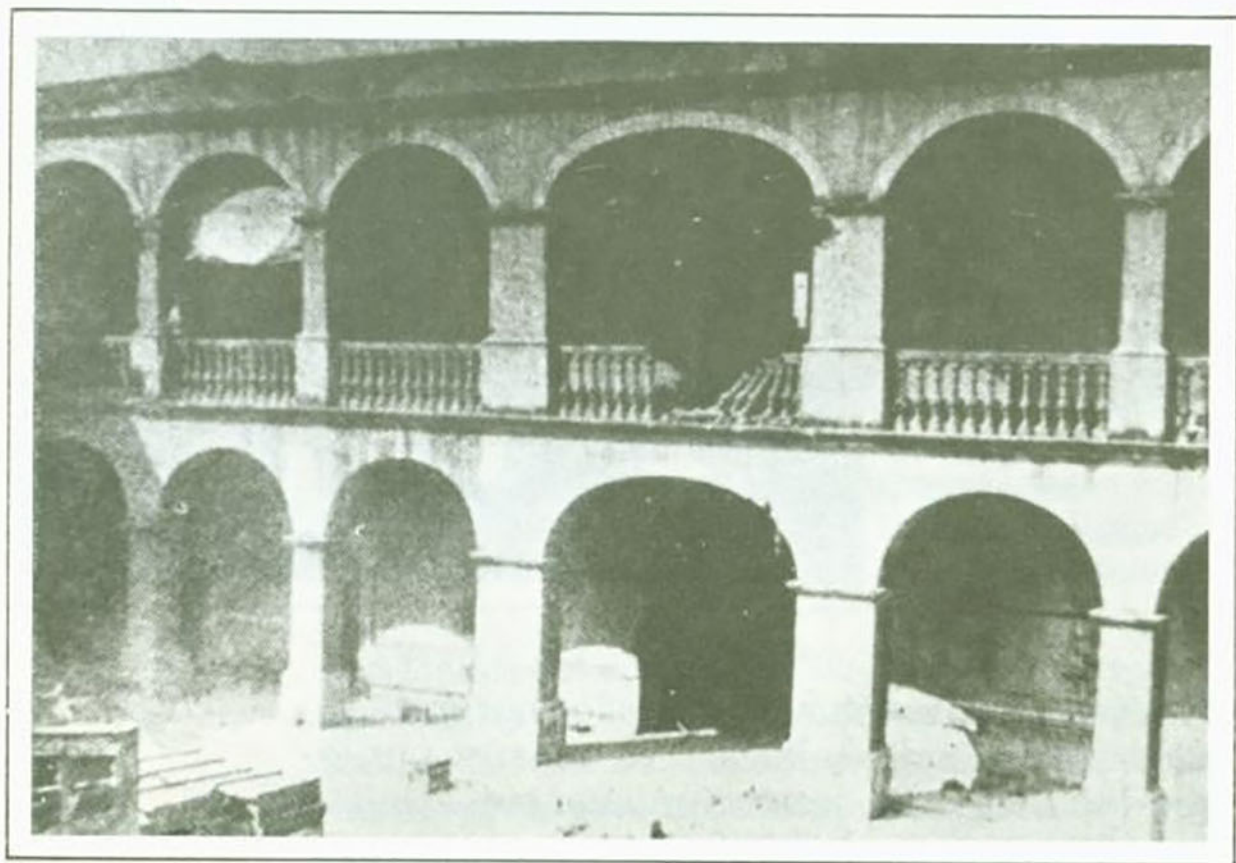


Los habitantes del puerto de Veracruz se defienden valerosamente del invasor.

tuvieron mortífero fuego contra los norteamericanos impidiéndoles llegar a la aduana, por lo que los invasores optaron momentáneamente por parapetarse en los edificios cercanos.

Cuando comenzó la lucha por la defensa de Veracruz se habían instalado dos piezas de artillería a espaldas de la Escuela Naval. Se pretendía atacar la aduana marítima si fuera tomada

El patio de honor de la Escuela Naval ofrece un espectáculo de destrucción en la tarde del 21 de abril.



por los norteamericanos. Nunca fueron disparadas por órdenes de la Comandancia Militar y fueron retiradas. Cuando esto sucedió, en el mismo lugar se quedó una ametralladora al mando del teniente José Azueta, hijo del comodoro. Este valiente joven que aún no cumplía los 19 años de edad, en lugar de evacuar la plaza con la batería a la que pertenecía, prefirió quedarse con los alumnos de la Escuela Naval de quienes había sido compañero hacía pocos meses.

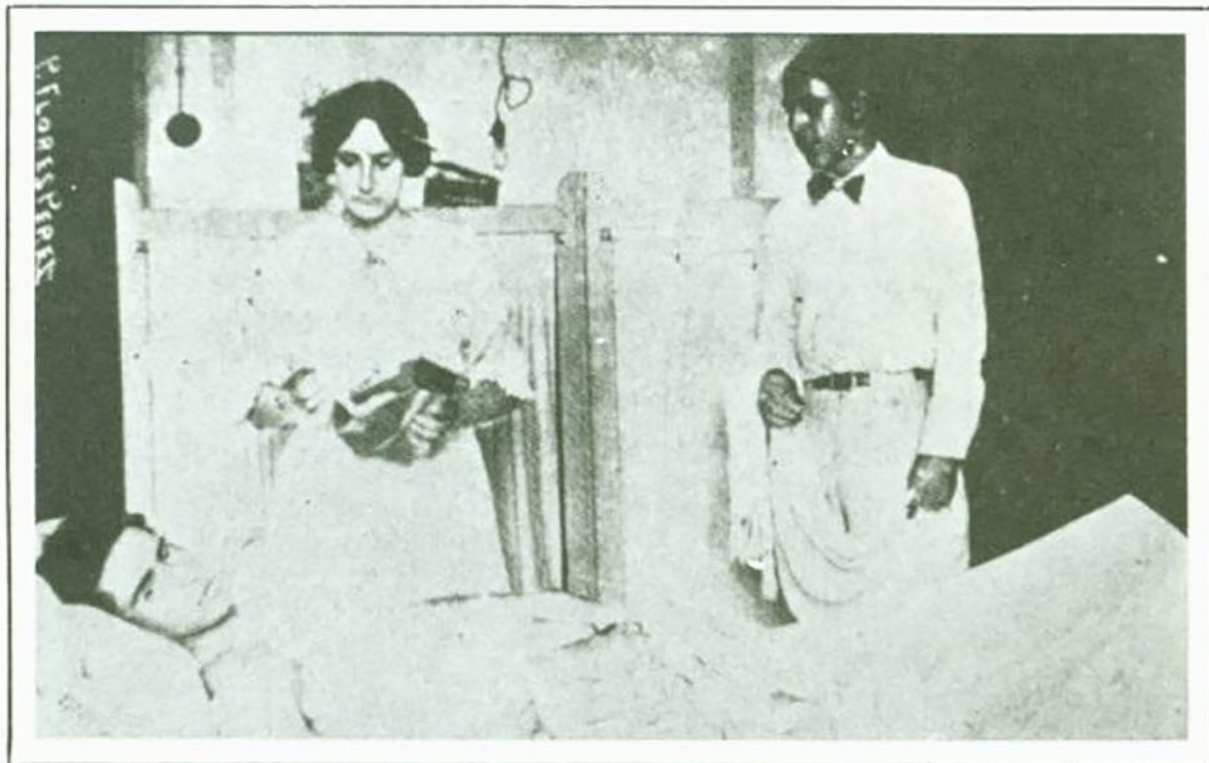
José Azueta Abad operaba su máquina protegido por un poste de las instalaciones eléctricas. Sus compañeros, los cadetes de la naval, le lanzaron vítores, no sin dejarle de indicar lo peligroso de la situación; no obstante Azueta continuó su mortífero fuego contra el enemigo a quien había ya causado varias bajas e impedía su avance hacia el edificio. Momentos después cambió su posición señalando que desde donde ahora se encontraba podía hacer buenos blancos en el invasor, por lo que se colocó a media calle, donde quedó completamente al descubierto; esta nueva posición la adoptó, pese a las protestas de sus compañeros, porque consideró que de esa manera ofrecía mayor resistencia al irruptor de la patria.

Transcurrieron cinco minutos bajo intenso fuego y metralla. De pronto Azueta se vio herido en la pierna izquierda, por lo que quedó hincado. Continuó así atacando al intruso, hasta que recibió una nueva herida en la otra pierna. Pleno de amor por la patria y arrojo, cayó tendido sobre el pavimento. Inmediatamente su compañero de escuela Juan Castañón, acudió a recogerlo para trasladarlo a un sitio de protección. Desafortunadamente, un tercer proyectil hizo impacto en su brazo izquierdo.

Conducido al hospital de sangre y de allí a su casa, comenzó a ser atendido por uno de los mejores médicos del puerto. Su estado era sumamente delicado. Así las cosas, el Comandante de la Flota estadounidense, almirante Fletcher, quien conoció a Azueta, envió a un cirujano a la casa de la familia para que atendiera al herido y salvara esa preciosa vida. Azueta, ya moribundo, se dio cuenta de la presencia del médico extranjero y haciendo un esfuerzo sobrehumano se irguió en su lecho y ordenó que abandonase inmediatamente su hogar aquél enviado del jefe invasor, para que no profanase ni su casa ni su cuerpo, prefiriendo morir a ser curado por un enemigo de la patria.

Luego del bombardeo, un águila que componía el pedestal a Benito Juárez, ha caído de pie con las alas intactas.





El teniente José Azueta Abad, moribundo ya, rechaza los servicios médicos enviados por el almirante Fletcher.

La tarde fenecía en Veracruz, y con ella, las municiones de sus defensores se agotaban también. Se pensó en la evacuación nocturna de la escuela. No había ya forma de ofrecer resistencia, además de que ésta sería suicida y desgra-

ciadamente inútil. Cerca de las 7 de la noche se decidió la salida del personal de la escuela, para lo cual se ordenó a los alumnos tomar sus espaldas y repartirse las municiones que quedaban. Al abandonar el edificio dejaron encendidas todas las luces.

Nunca se pudo precisar el número de las bajas de los norteamericanos, pero se calcularon conservadoramente en 250. No fue sino hasta la tarde del día 22 y después que el *Prairie* y el *Chester* cañonearon nuevamente el edificio de la Escuela Naval que pudieron tomar posición las fuerzas americanas, quienes destruyeron muebles, libros y expedientes de los archivos. Todo lo acumularon frente al edificio y le prendieron fuego.

Cuando cesaron las hostilidades del día 22, se habían cortado las comunicaciones con el interior del país. La resistencia del puerto continuó hasta el día 23; el 24 de abril patrullas estadounidenses se posesionaron de toda la ciudad y comenzaron a aprehender a los defensores, quienes antes de entregarse prisioneros destruyeron sus armas y arrojaron las municiones por distintos rumbos.

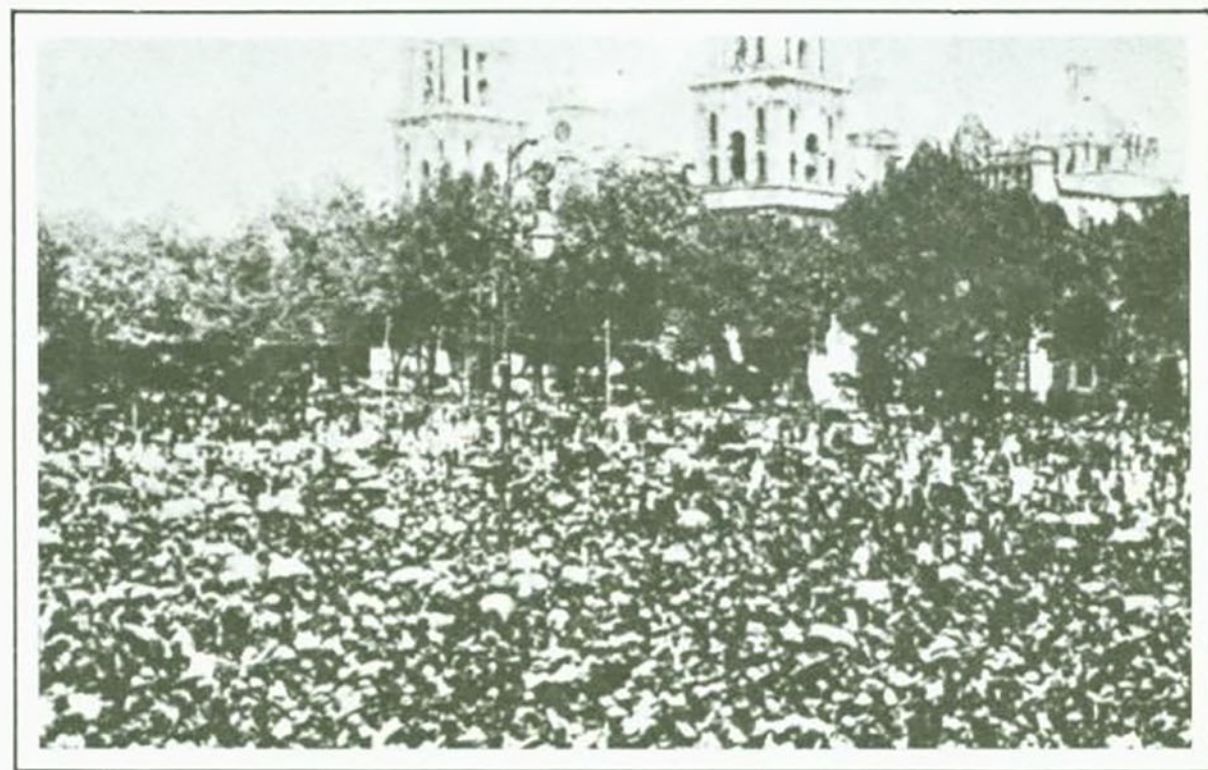
En la bahía de Veracruz las fuerzas norteamericanas habían reunido 45 barcos de guerra y diez mil infantes de Marina. Entre los buques se encontraban, además, los acorazados *Minnesota*, *Missouri*, *Mississippi* y *Dakota*, armados con cañones de 16 pulgadas (406 milímetros); siete cruceros pesados, armados con cañones de 14 pulgadas (335 milímetros); siete cruceros ligeros con montajes dobles o triples —según su clase y tonelaje—, con una cadencia de tiro de dos disparos por minuto. Los acorazados podían depositar en tierra 48 toneladas de explosivos cada minuto. El total de la flota podía disparar más de 350 toneladas de acero y explosivos.

La actitud heroica de los defensores de Veracruz, arrancó a John Lind, Embajador de los Estados Unidos en México, la siguiente expresión: “Si patriotismo significa amor al país, creo que puede decirse con verdad que ningún pueblo del mundo tiene un amor más intenso a la tierra nativa que las masas del pueblo mexicano”.

¿Qué hacía, ante el atentado, el Primer Jefe del Ejército constitucionalista?

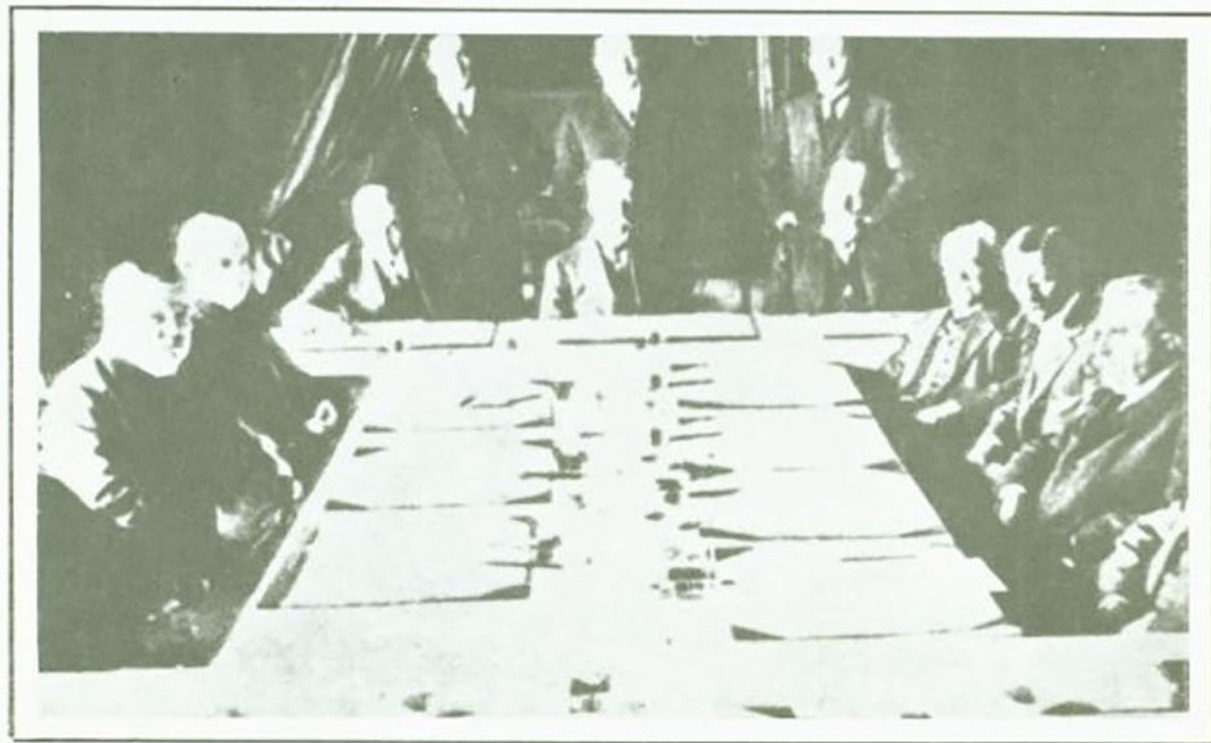
La gestión diplomática desarrollada duran-

te el período de don Venustiano Carranza fue irreprochablemente patriótica. Para él la ocupación de Veracruz no significó un ataque a Victoriano Huerta (aunque esto pudiera presentar una ventaja para su propia causa), sino a la soberanía



En la ciudad de México, una multitud se concentró en el zócalo para protestar contra la invasión norteamericana.

nacional, un ataque a México. Y así lo manifestó claramente a Washington, al Presidente Woodrow Wilson, pidiendo la desocupación de Veracruz, pues en aquel momento le era imposible obtenerla por el esfuerzo de sus armas.



Diplomáticos norteamericanos y mexicanos durante una sesión para negociar la paz entre ambos países en Niágara Falls, Canadá, firmada el 2 de julio de 1914.

Esta posición desconcertó grandemente al Presidente norteamericano, quien esperaba cuando menos una actitud neutral de Carranza. Pero ¿cómo es posible esperar una actitud neutral de parte de un patriota cuando una potencia extranjera hoyea el territorio de su país?

Lo cierto es que el antihuertismo del Presidente Woodrow Wilson que andaba buscando pretextos para deribar a Huerta del puesto que había usurpado, fue la causa de la intervención norteamericana en México. Sin embargo, el Presidente de los Estados Unidos no vio la realidad que tenía frente a sus ojos: la de que el puerto de Veracruz no era de Huerta sino de la nación mexicana. No comprendió que al posesionarse de nuestro primer puerto iba a lastimar en lo más hondo los sentimientos patrióticos de todo un pueblo; no oyó tampoco que el incidente de Tampico era tan baladí que debió darse por concluido con las excusas ofrecidas, que eran todo lo amplias que puede exigir el más puntilloso amor propio.

Finalmente el empuje de las fuerzas constitucionalistas derrocó a Victoriano Huerta, y en julio de 1914 el usurpador tuvo que huir a Euro-

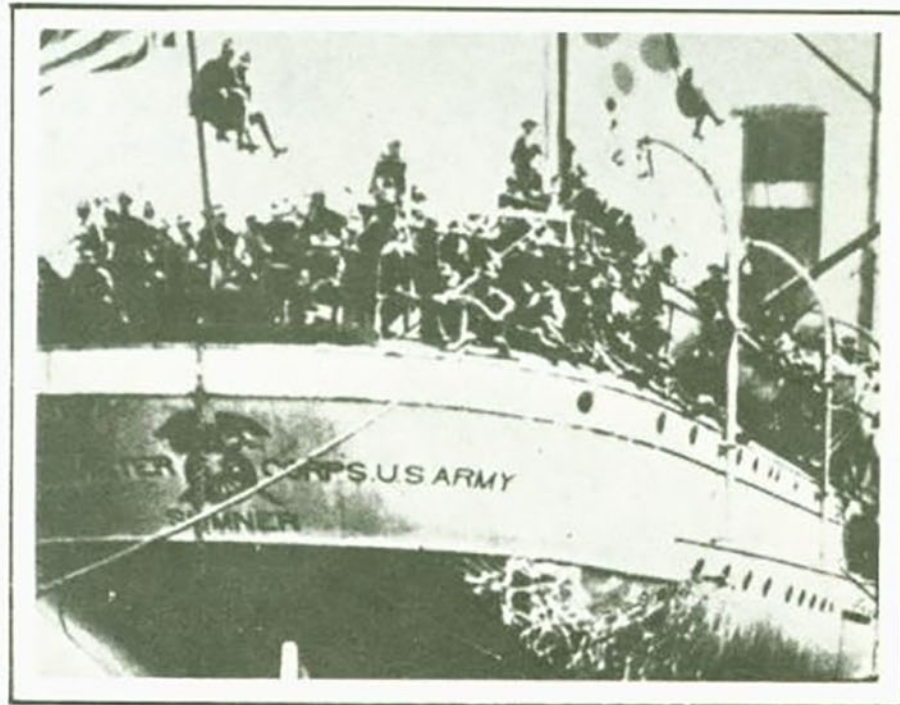
pa, embarcándose en Coatzacoalcos. Mientras Veracruz seguía ocupado por los norteamericanos.

Una vez que don Venustiano Carranza entró a la capital de la República reafirmó sus gestiones ante el Gobierno de Washington exigiendo la desocupación de Veracruz. Bajo la inspiración firme y patriótica del Jefe Constitucionalista, del Oficial Mayor de Relaciones Exteriores don Isidro Fabela y los diplomáticos brasileños en representación de los intereses norteamericanos, se planteó la demanda de la desocupación.

En este punto, el general Cándido Aguilar fue el Jefe Militar encargado de tomar el puerto de Veracruz, por la buena, si las negociaciones diplomáticas obtenían buen éxito, por las armas, si la cancillería de Washington se negaba a ceder ante las demandas de la razón y el derecho.

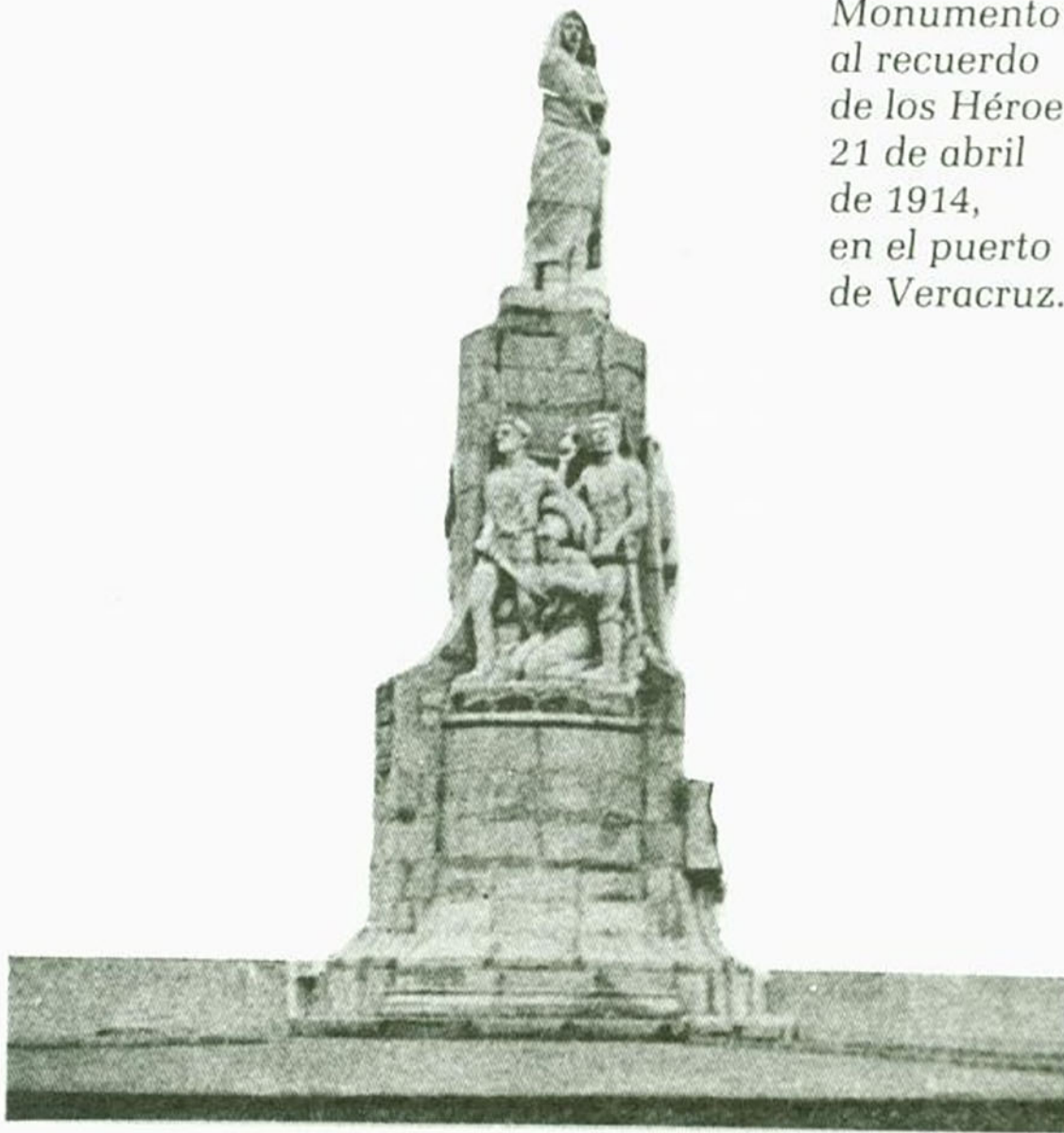
Meses después de delicadas y fructuosas negociaciones, el 23 de noviembre del mismo año de la invasión, el general Cándido Aguilar, militar, y don Isidro Fabela, diplomático, recogerían al heroico Veracruz de las garras del invasor.

El 23 de noviembre de 1914 se retiran de Veracruz las últimas tropas norteamericanas.



El ejemplo de los mártires que entregaron su vida el 21 de abril de 1914, es historia viva para los mexicanos. El patriotismo del pueblo veracruzano y el heroísmo de los cadetes de la Escuela Naval vive con arraigo profundo en la memoria y el corazón de nuestro pueblo, en especial en el de los miembros de la **Armada de México** y de la **Heroica Escuela Naval**, actores cotidianos ayer y hoy de heroicidad y dignos representantes del orgullo de ser mexicanos.

*Monumento
al recuerdo
de los Héroes del
21 de abril
de 1914,
en el puerto
de Veracruz.*



Esta obra se terminó de imprimir
en abril de 1993 y la edición
estuvo a cargo de la
***Unidad de Comunicación Social
de la Secretaría de
Marina-Armada de México.***

Tiraje: 1 000 ejemplares

